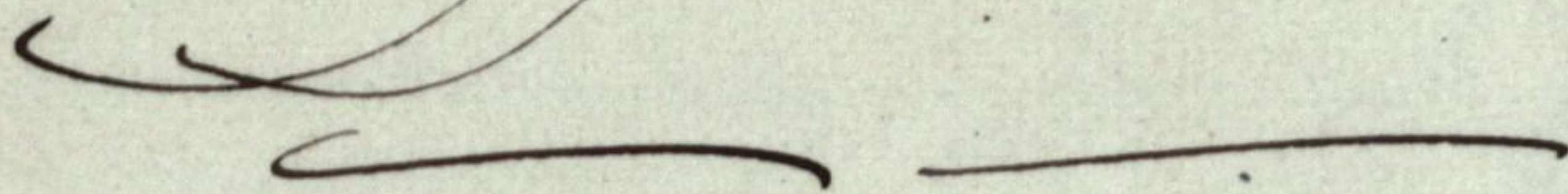


Q 2570(22)

Discursos M.S. para el Doctorado.

Legajo 1.º nº 22.



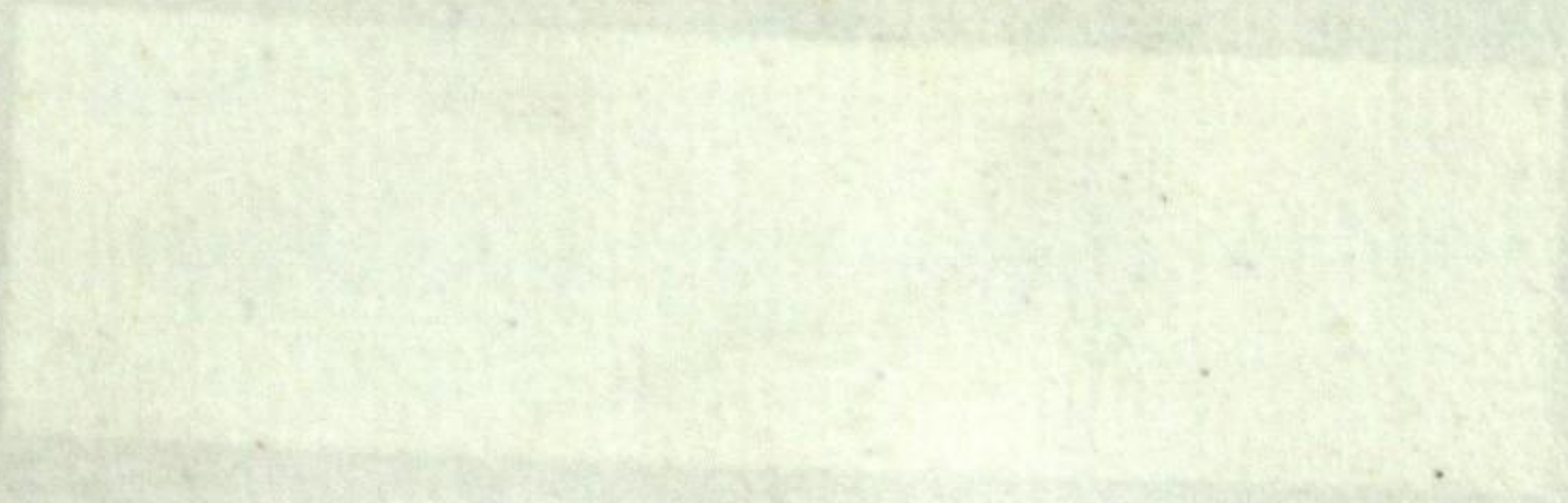
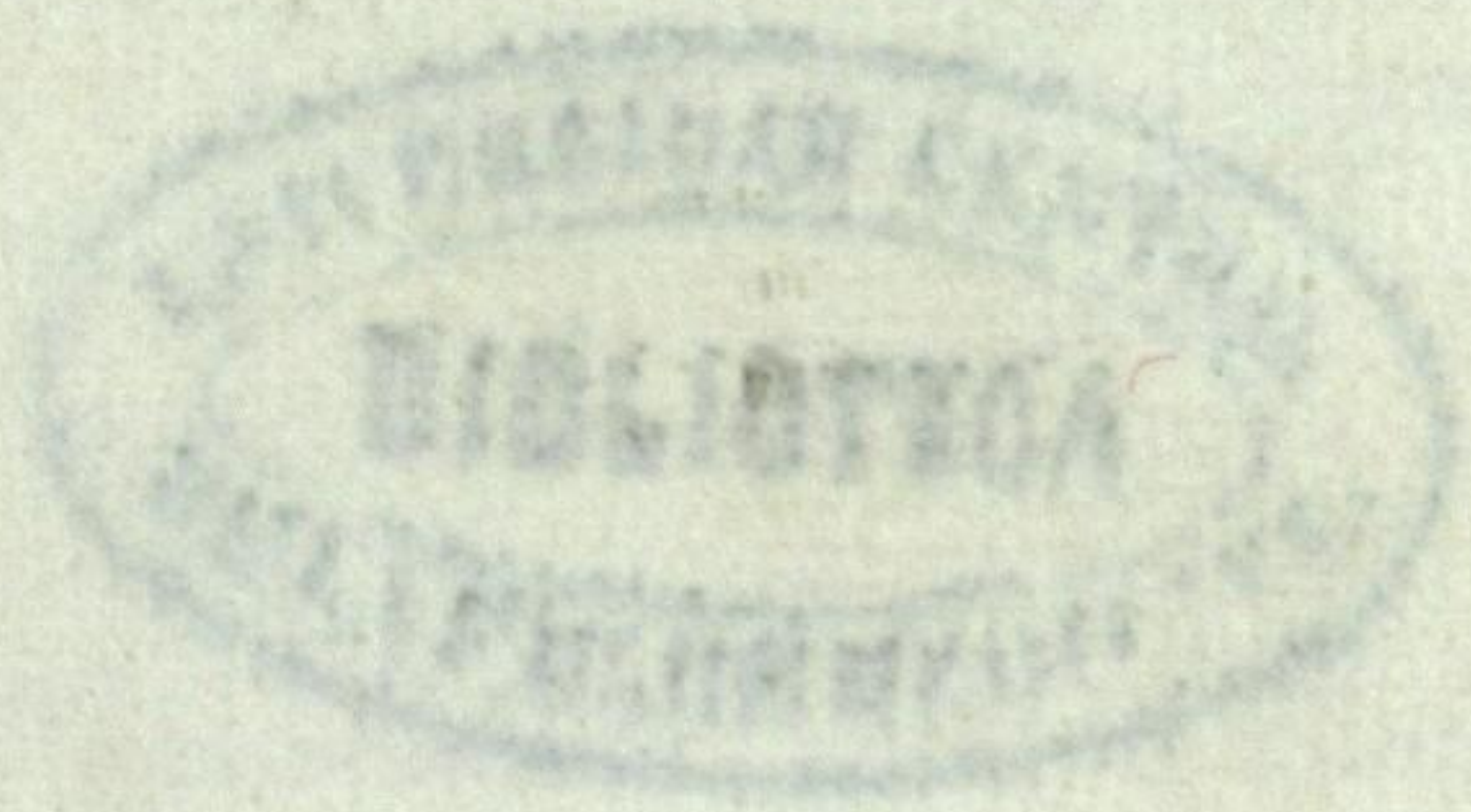
81-9-A-201

Consideraciones

... de la ... organizada

Sine Anno

(1877 o 1878)

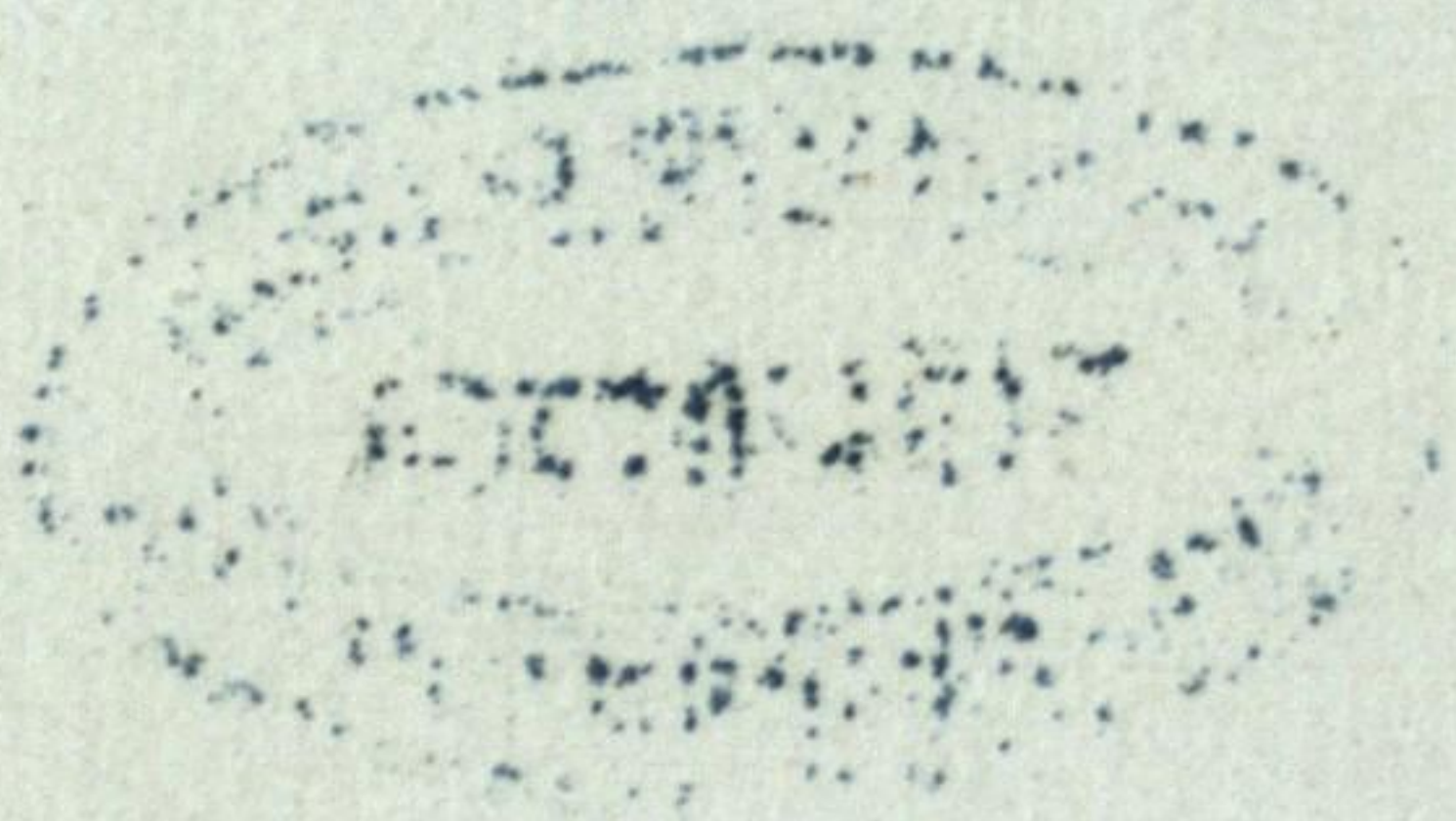


P 4881232

Faint handwritten text at the top of the left page.

1877-1878

(1877) (1878)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
531540912X

618816575



Excmo Sr.

Consideraciones

En medio del tumulto terrible que acerca de la doctrina organicista des de los turbulentos arroyos que pasan al presente todas las naciones, en medio de las agitaciones...

Memoria de los Ejercicios del Doctorado de D. Justo Permon Casasus.



que acensientan o que acensientan o que acensientan... La actividad intelectual es grande. Las aplicaciones de su ejercicio independientes. En esta se diferencia nuestra edad principalmente de las anten...



Examo I.

En medio del revuelto torbellino que conmueve hoy al mundo; en medio de los turbulentos arases porque pasan al presente todas las naciones; en medio de la agitación y efervescencia universales, los hombres de ciencia trabajan sin tregua ni descanso, se afanan por doquiera en busca de verdades que acrecienten o aseguren su capital científico. La actividad intelectual es grande. Las aplicaciones de su ejercicio sorprendentes. En esto se diferencia nuestra edad principalmente de las ante-

2
rivos. Las pasiones y el desarrollo es
cerivo de los instintos mataron en días
menos prósperos la inteligencia. Hoy
lejos de suceder esto la prensa perio-
dica, las Academias los Congresos
las asociaciones científicas siendoles
indiferente la comisión política que
agita al mundo se consagran con
ardor a la consecución de sus importa-
tes y humanitarios fines.

Varios son los temas que mi
escaso entendimiento podría haberse ocu-
piado; pero ninguno digno de distraer
nuestra benévola atención. Me ha si-
do forzoso, no obstante elegir uno; deci-
diéndome por fin a exponer ligeras
consideraciones sobre la importancia del
organicismo.
En materias científicas es importante

3
aquello que tiene aplicación útil
teórica o práctica; aquel conocimiento
legítimamente adquirido que guía a
la inteligencia en el camino y procedi-
mientos que ha de seguir para alcanzar
el fin apetecido; todo cuando ilustra
al hombre de ciencia y al hombre de
arte en el descubrimiento de verdades
que pueden erigir en principios y se
expliquen la causalidad modo de evo-
lución y correlación de los hechos que
son de su dominio y se elevan a la
altura precisa para formular reglas
fijas y seguras a que subordinar su
conducta como artista.

Pues bien, para probar que el orga-
nicismo es importante bajo el punto de
vista doctrinal y bajo el punto de vista

práctico preciso en suquirir siquiera sea a la ligera el modo de formación genuino de la ciencia médica teniendo en cuenta el rango que ocupa entre las demás; cuáles han sido las vicisitudes porque ha pasado y los elementos que la han hecho adquirir el grado de certidumbre que ya nadie le disputa y que enuncia de aplicable el organicismo a la parte clínica de la Medicina. Por esta senda me prometo demostrar la afirmación que empuja en mi tesis; me propongo hacer ostensible su verdad.

La Medicina estudia al hombre sano y enfermo; en ambos modos de ser examina escrupulosamente tanto como se lo permiten sus medios de investigación su arquitectura material

En ambas también estudio con el mejor deseo sus manifestaciones de actividad. En el 1.º caso, su esfera de acción se refiere a hechos sensibles concretos objetivos; en el 2.º, emplea su actividad perceptiva en hechos subjetivos, en parte dinámicos abstractos. Ante todo siente y percibe adquiere nociones materiales y de construcción científica; más tarde raciocina sobre los hechos observados para encontrar sus conexiones y semejanzas las descompone mentalmente camina de lo particular a lo general de lo compuesto a lo simple analítica, vuelve a recomponerlos, los considera en conjunto, procede de lo general a lo particular de lo simple a lo compuesto; sintética y de este labero intelectual resulta una inducción, verda-

6
de la piedra angular del edificio me-
dico. Por una y otra induccion encuentran
los principios que rigen los fenomenos obser-
vados, y con la coordinacion de estos prin-
cipios llega a formular las leyes a que
obedecen estos mismos fenomenos.

De aqui la teoria, de aqui el siste-
ma en el sentido legitimo de la palabra.

Solo procediendo asi todo vez que la
Medicina es una rama de la histo-
ria natural y viene siendo reputada
forzosamente como ciencia de observacion
es como puede constituirse; es como
puede formar un verdadero cuerpo de
doctrina. Debe, pues, su existencia al
metodo analitico a posteriori o inductivo
y poco o nada puede alcanzar del
metodo hipotetico deductivo o a priori.
En efecto solo suponiendo prin-
cipios a que subordinar la explicacion

7
de los hechos observados solo inventando
por intuicion intelectual una entidad
que provoque disponga y regule
los mismos hechos; solo estudiandolos
particularmente y del modo que llevamos
indicado al principio de este parrafo, es
como las ciencias todas se constituyen; son
los unicos procedimientos que puede emple-
ar el hombre para adquirir la verdad
cientifica.

Cada ciencia exige un metodo de
investigacion; cada una segun el objeto
que se propone reclama un modo de
filosofar, y la Medicina, que estudia
la vida principalmente por sus efectos,
en sus resultados, no puede seguir otro
camino que el inductivo para interpretar
la naturaleza; no puede separarse de la
observacion la experiencia y el raciocinio

sin suturi extraviis, equivocarse y va-
cilar.

He' aqui lo que nos tracea en la
historia de nuestra ciencia de un modo
palpable; he' aqui lo que se desprende
del examen de esas tres grandes épocas
filosóficas que podemos considerar en ella,
de esos tres largos periodos en que to-
das las teorías y todos los sistemas pre-
sentan un caracter general y una fisono-
mia propia, dependientes de una idea
o de un principio que durante ellos go-
bierna y dirige las inteligencias.

La 1.^a «mitológica» que pertenece
a los tiempos fabulosos tan llenos de si-
mbolos como ricos en errores y supersticiones,
se estiende desde el origen de la Medicina
hasta Hipócrates; la 2.^a de «fundacion»
que empieza en el celebrado contem-
poráneo de Platon y Sócrates y Aris-
toteles.

9
na en la creacion de la Escuela de
Montpellier y tercera, de lucha
y perfeccionamiento, de positiva cons-
truccin en su ultimo periodo principal-
mente que se inicia en la vida de esta
Escuela y llega hasta nosotros. Para-
nada nos ocuparemos de la primera.

El instinto de conservacion, el amor
al prójimo, sin las ideas necesarias pa-
ra hacerlo provechoso y el arax fueron
la base de la Medicina en esta épo-
ca; sus medios terapéuticos, los dioses, los
oraculos, los exorcismos, los amuletos, y su
caracter como ciencia un grosero y repug-
nante empirismo.

La segunda, periodo de fundacion,
debe llamarse asi porque Hipó-
crates y sus sucesores proclamaron la obser-

vación y la experiencia como bases de la Medicina, porque hicieron algunos trabajos que abarcarían, los siglos, imperecederos; no por el espíritu filorético que quise a sus inteligencias en el progreso científico; por más que lo excusemos completamente, no porque dejemos de ver proposiciones atrevidas y aventuradas ora generales ora particulares; ora establecidas a priori espuertas sin métodos ni encadenamiento, sin tendencia a explicarse correlativamente; no porque dejemos de advertir que al formular su doctrina partían de un quid divinum de una providencia interior que presidía todos los actos normales de la economía; que luchaba contra los agentes patógenos, que provocaba en fin la expulsión de los materiales morbíficos, y regulaba y decidía las crisis. Notese, pues, que Hipócrates a pe-

rar de prescindir la observación y la experiencia como bases de la Medicina bajo cuyo punto de vista hechas los elementos de la ciencia; se apartó desde luego de la vía experimental e inventó una entidad abstracta de la que hizo depender toda la antropología normal y patológica.

Esta entidad legitimadora conservadora y medicatriz debió parecer a muchos hombres de ciencia una quimera una creación de una exaltada imaginación, y los empiricos prescindiendo de todo trabajo intelectual abordaban el tratamiento de todas las enfermedades fundado simplemente en analogías con hechos anteriormente observados.

Pasemos por alto a los Metodistas con su exclusivismo solidista digamos

a' los pneumaticos con sus principios
 y ensiguenas tan solo para concluir
 lo relativo a esta época. que el abuso del
 razonamiento, o más bien de la in-
 tuición moral de los dogmaticos dio origen
 a la anarquía científica más completa de
 un verdadero caos, y que Galeno, apro-
 vechándose de su indisputable talento, con
 su genio organizador, de la oportunidad
 que se le presentaba y apoyándose también
 como todo en la observación y la experiencia
 levanto su sistema exageradamente hu-
 morista y elevó la Medicina a la
 categoría de ciencia. Dio consejos
 higienicos, hizo trabajos patológicos que
 viven aún entre nosotros y formulo las
 primeras reglas terapéuticas. Presentabase
 pues, un nuevo horizonte para la Me-
 dicina; pero Galeno en vez de permane-
 necer observador severo y concienzudo, en

vez de continuar rindiendo culto a la
 filosofía Aristotélica se dejó influir por
 el espiritualismo de Platon y el natura-
 lismo de Hipócrates e impaciente por inter-
 pretar los hechos se entregó a consideracio-
 nes especulativas en infecto la Medicina de
 afirmaciones presuntuosas, de teorías extrañas,
 y de hipótesis insostenibles

Viene la tercera época la de la
 lucha y perfeccionamiento. Comprende
 8 siglos y ha visto nacer ocho sistemas
 que se han disputado sucesivamente
 el imperio de la medicina.

Si atendemos a que en la máquina
 humana es muy difícil de comprender
 su parte estática, y altamente misteriosa
 su manera de obrar; se ve separa que
 por su vasta extensión necesita el concen-
 so de otras ciencias; si no desconocemos que
 la filosofía y constituciones políticas son

nombrados han dado direcciones distintas a los estudios, miras enteramente opuestas se comprende perfectamente que haya pagados a Aristoteles y Platon, Bacon y Descartes Condillac y Kant; no es sorprendente que haya sido humanista desde antes de Hipocrates, sololista desde la escuela de Alejandria y animista casi siempre y escusamos sinceramente que haya sido física y matemática, química y mecánica, materialista y metafísica, vitalista y anatómica eclectica e infinitesimal. Hay que aplaudir esta lucha que ha destruido tantos deterrados preocupaciones y removido obstáculos que se oponian al libre y magestuoso paso de la verdad. No quiero entrar por temor de ser difuso en apreciaciones respecto a estos sistemas; no quiero hablarlos de la escuela de Montpellier empirica en su origen y representante más tarde del hipocratismo moderno, de Van Helmont y Silvio de

Sydenham y Boerhaave, de Baglivi y Bonet de Stahl y Hoffmann de Boerhaave y Cullen, de Haller y Boerhaave, de Barthez y Brown, de Broussais y Bichat, de Dumas y Gahnemann.

Apreciaciones y sistemas que algunos de ellos fueron cual meteoros luminosos que recorrieron rápidamente el inmenso horizonte de la ciencia, relegando a la historia el resultado de sus elucubraciones.

Cumple mejor a mi propósito fijar la atención en el vitalismo y organicismo todos que ellos son en definitiva el origen de todas las doctrinas medicas, y principalmente de las que se disputan palmo a palmo el cetro de la ciencia; toda vez que son los dos inconciliables adversarios que luchan sin cesar por hacerse dueños del campo de la medicina toda vez que su estudio ha de aclararse

para la comprobación de mi tesis.

El vitalismo es antiquísimo el organicismo es de fecha más reciente. El vitalismo y sus ilustres adeptos han hecho adelantarse sin duda la medicina no hay para que negarlo. Pero el alto grado de precisión y exactitud, su más positivo adelanto la debe en gran parte a los trabajos de Anatomía patológica verdadera cuna del organicismo

En efecto conmemorados por trabajos con audaz fe por Beniveneri de Florencia continuados con fortuna por Andri Vesalio y proseguidos en el siglo XVI por Bartolino Peyer Wepfer y algunos otros, precisamente cuando el gran Bacon impulsó al mundo en el camino que conduce a la verdad científica; preparaban la obra que aparecida a fines del siglo XVII había de inmortalizar a Teofilo Bonet en contra de los esfuerzos de sus apasionados detractores. Un siglo más tarde

es fecundada esta tarea por Morgagni modesto Prospero de Padua. Y como por esta época la física y la química basadas en la observación y la experiencia habían entrado en una vía positiva y de progreso; pierden su valor los humores cardinales y sus pretendidas crisis; romperse con la ontología, y con paso lento y penoso, pero seguro, se acomete la empresa de remontarse a las causas por sus efectos y se abandona la más fácil y rápida aunque movelira senda de subordinar los efectos a causas supuestas. De este modo la revolución que imprimió Morgagni a la Medicina viene a resumirse en el siguiente principio; si tal orden de lesiones coincide con ciertos síntomas y el concurso de iguales causas, la relación es necesaria entre lesiones síntomas y causas. Eras de Morgagni viene Bichat,

con su talento escrutador y sagaz y en la
 aurora del siglo presente creó por decirlo así
 la anatomía general. No se limitó como
 los anteriores á anotar las lesiones de los ór-
 ganos sino tambien las de tejidos y Bai-
 le y Laenec, Cuvier, Broussais, An-
 dral, Cruveilhier, en una palabra, las uni-
 versidades de la medicina contemporánea
 persiguen esta esta escabrosa cuanto fruc-
 tifera senda, dedican el estudio merecido á
 los humores en el estado normal y patológico
 y las lesiones de órganos de tejidos y de líqui-
 do por la triple base sobre que descansa
 el progreso por todos aceptado y aplaudido;
 constituye el sólido fundamento del diagnóstico
 pronóstico y tratamiento de las enfermedades.

Ninguno será, ciertamente, tan escéptico
 que no admita que muchos de lo consiguen-
 sible, de lo positivo lo satisfactorio para la
 razón humana, en medicina proviene de la

anatomía patológica; y que todo lo oscuro lo
 oscurece y lo penoso para el espíritu es lo
 que desconoce por origen otra base que la
 experimental; negar esto sería negar los pro-
 gresos del arte; equívaldría á despreciar los in-
 mensos trabajos de los hombres que acabamos
 de citar con respeto.

¿Y qué diremos del microscopio y de
 sus inmensas aplicaciones? ¿Que sandal de
 conocimientos no se han adquirido por el
 uso constante de ese admirable instrumento?

La riqueza de materiales aportados al e-
 dificio del organicismo, se debe en su ma-
 yor parte á los esfuerzos unidos de tantos
 sabios que á porfía han trabajado en las diver-
 sas ramas de la ciencia para comunicarla
 la robustez que hoy vemos que ostenta.

No quiero citar nombres porque la lista
 quedaría incompleta; únicamente debo mencionar

que la medicina del porvenir no podía jamás comprender esfuerzos tan trascendentales y tan meritorios. La historia en sus brillantes páginas immortalizará la memoria de estos hombres haciéndoles completa justicia.

Los histólogos, a manera de los químicos en su ciencia, han dado, en poco tiempo, origen, desarrollo e inmensa extensión a su especialidad, y cada día aportan mayor cantidad de materiales con los que enriquecen el campo orgánico.

Los que estudiaron en esta forma los elementos anatómicos, por lo que concierne a su afán, han sido semejantes a los filólogos de la antigüedad en su quimérica tarea buscando la piedra filológica. Ahora bien, el gran caudal de ideas objetivas, los productos adquiridos por medio de los recursos de la química, y el no pequeño valor de la etimología, forman el manantial fecundo de donde brotan los adelantos

modernos.

Tres siglos, pues, de trabajos incansables, raudos o cabos por operarios animosos y esforzados, han dado cima a una doctrina clara y severa en sus principios fija en sus tendencias y aspiraciones que excluye toda abstracción y que se funda en la rigurosa y repetida observación de los hechos para establecer sus conclusiones. Es el organicismo.

No hay paridad entre esta doctrina y el materialismo. No hay que llamar a los organicistas. Este pensador austero rinde más culto a los atributos de la Omnipotencia que el afiliado al decaído Shall y tanto como el que más de cualquiera otra bandera.

Cree en su inmenso poder, admira su obra; pero la estudia infatigable y sereno en su afán de esconder hasta donde pueda, sin impiedad los misterios de la biología humana.

El Organicista acepta la existencia del alma como emanación divina y considera al sistema nervioso como un instrumento espejo

principal de sus facultades.

Creada por Dios la materia que constituye al hombre, la creó dotada de propiedades físicas, químicas y orgánicas, necesarias para traducirse en los actos físicos y orgánicos que observamos.

La crece dotada de las condiciones precisas para ser lo que es cumpliendo así los altos designios del Glorioso Supremo. Vitalistas y organicistas ambos estudian la vida en sus manifestaciones; solo que para los primeros es causa para los segundos resultado. Los unos parten deductivamente de una abstracción que les explica el modo de funcionar orgánico, Los otros buscan la verdad en fuera de procedimientos exploradores. Aquellos son sintéticos en su estudio sin que desechen por voluntad o por fuerza los descubrimientos que a consecuencia del análisis reportan a la medicina la física y la química, la anatomía patológica y la estadística

que como hemos dicho son los elementos de la vida orgánica. Esto último son siempre lógicos en sus trabajos analíticos, severos en sus inducciones y invariables en las tesis parciales que pueden ir formulando.

El organicista cree activa la materia en virtud de condiciones especiales inherentes a su textura así como la elasticidad fragilidad de un cuerpo dependen de la disposición de sus moléculas. El vitalista por el contrario menos exigente quizás la ve pasiva y sujeta a la acción de una fuerza completamente innecesaria independiente y separada de ella que preside y regula sus funciones.

Para el organicista no hay función sin órgano como no hay efecto sin causa.

El órgano en ejercicio constituye la función. Su diferente estructura y su distinto desarrollo explican la diversidad y variabilidad de sus actos. Órgano como función

24
ciones integra, órganos enfermos funciones
perturbadas. No hay enfermedad sin subs-
tratum material. El diagnóstico de las en-
fermedades tiene por base la localización del
mal. Su terapéutica se funda en la lesión
anatómica. Para el vitalista el juego organi-
co fisiológico o morboso es un efecto del modo
de ser del principio vital: el estado material
es por lo menos accesorio. Hay enferme-
dades puramente vitales sin materia. El diag-
nóstico sin embargo lo busca en la alteración
orgánica y el tratamiento está subordinado por
regla general a los trastornos materiales que
esse apreciar y a lo que le enseña la anat-
omía patológica. No obstante, el vitalista
acusa a su adversario el defecto de que
la aptopía no descubre en muchos casos moti-
vos de muerte y que de apreciarlos por efectos
no más de otra lesión más íntima; le arguye

25
con que los síntomas no guardan relación
con las lesiones de estructura existentes;
le sale al paso con otras objeciones más o mé-
nos especiosas, y le echa en cara lo incom-
pleto de su doctrina que orgullosa pone en
parangón con lo perfecto y acabado de
su sistema. El organicista, en cambio,
le replica, que el desorden orgánico es
sensible o insensible a sus medios de inves-
tigación; que ni los sólidos, ni los líquidos
del cuerpo humano son tan perfectamente
conocidos en su fisiología y patología que le
sea posible encontrar siempre las alteraciones
que supren, y que la lesión anatómica efec-
to o causa es el último problema a cuya
resolución puede aspirarse al presente; que
en el modo de expresar su sufrimiento los
órganos entra por muchos la sorpresa o la
irradiación patogénicas; que tiene fe en el

provenir de su trabajo y de las ciencias
que le prestan su eficaz ayuda para ensan-
char la esfera de sus conocimientos, y por últi-
mo que más vale conferirse ignorante
y humilde que ataviarse intimo con
las pretendidas galas que son en su ovario.

Además, ¿qué puede rechazar el
vitalista de los resultados obtenidos por los
Bailland, Bertulot, Bernard, Galant,
Reclar, Mialhe y tantas otros? ¿Por qué
a la cabecera del enfermo procura definir
su temperamento, constitución, y demás con-
diciones orgánicas por el color de su piel
por el desarrollo y dureza de sus carnes por
la amplitud de sus cavidades ^{exploradas} ~~orgánicas~~ y
otras condiciones puramente orgánicas?

¿Por qué, después, prosiguiendo su tarea
clínica intenta localizar el mal y pre-
sacar su extensión naturalera y profundidad?

¿Para que trace a su mente la alimen-
tación, el clima, la localidad, la constitu-
ción atmosférica y varias otras circunstancias
exteriores que imprimen al organismo, cambios
principalmente materiales? ¿Cómo no ha
descubierto en tanto tiempo un modo especí-
fico y en armonía con su idealismo de me-
dir la fuerza de resistencia vital?

¿Cómo no se ocupa en sugirir simple-
mente si esa fuerza casi divina está exalta-
da disminuida ó pervertida para establecer
su diagnóstico? ¿Por qué no hace depender
exclusivamente su terapéutica de estos tres mo-
dos de ser? Si la fuerza vital es independiente
de la materia, si nada debe a la coordinación
molecular, si le es completamente indiferente
su estructura cómo no es constantemente la
misma? ¿Cómo son tan diferentes las mani-

Afectaciones biológicas del niño y del adulto
de la mujer y del hombre?

El organicismo, por otra parte valiéndose
de sus conocimientos ha impulsado altamente
en el camino del progreso y de la verdad
demostrable y demostrada a la higiene y a la
fisiología; ha ilustrado mucho el diagnóstico
y tratamiento de varias afecciones del sistema
nervioso; ha dado precisión a nuestros juicios
clínicos en las del pecho, en las hemorragias,
en las hidropesías, diabetes, en la albuminuria
en todas las dependientes de las alteraciones
de la sangre; en los envenenamientos,
en el cáncer; ha descartado la terapéutica
de multitud de sustancias inertes perjudiciales o
incompatibles; en una palabra; ha llevado
la luz allí donde había tinieblas; ha convertido
en diligente al que dormía incauto en
bravos de una confianza ciega e infundada.

El Organicismo, pues, en su repugnancia

a toda ontología; en su desverguento de la
fuerza vital, buscando en todas las cuestiones
la comprobación experimental; ha inspurado
grandes verdades a la ciencia. No ha dudado
de la certidumbre de que variaba en muchos
puntos; ha aclarado algunos, y sigue trabajando
con incansable afán, en la esperanza
de destruir la ignorancia; y permanece
en una duda prudente respecto de
aquellos puntos de la ciencia en los que
nada ha logrado descubrirse. La ha dado
para para decirlo de una vez, el sello
de positivismo que tanto antela el entendimiento humano.

¿Quien negará, en efecto, que la medicina
nativa adquirió un alto grado de perfección
cuando pueda reconocer por signos ciertos
el vicio, la extensión y la naturaleza de las
alteraciones morbosas y fundar en ellas una terapéutica
racional? -

Voy a dar fin a mi tarea. Como se ve, no he hecho más que indicaciones muy someras y hasta vagas; me he limitado a apuntar ideas y hechos sin desenvolver o explicarlas y detallarlas. No exige otra cosa la índole de este trabajo y precisa la brevedad.

He señalado sin embargo el camino método que como ciencia de observación puede seguirse en medicina y el organicismo es el que exclusivamente camina por la vía intelectual e inductiva. He recorrido a grandes pasos la historia de la ciencia y se ha podido vislumbrar que el gran progreso de la ciencia contemporánea, que nadie tendrá la osadía de negarlo, data de los trabajos realizados por la escuela organicista. He insinuado que el diagnóstico pronóstico y tratamiento de las enfermedades todas, descansa en los pro-

cedimientos del organicismo y son precisamente puestos en práctica por sus más fogosos adversarios y he indicado por fin algunas de las que más deben a su desenvolvimiento.

Conste, sin embargo, que yo no pretendo que el organicismo sea hoy un sistema completo; le falta mucho que trabajar para hacer la gran síntesis biológica; pero si pretendemos que tiene su razón de ser filosófica su existencia como doctrina y su alta utilidad clínica.

He expuesto pues algunas consideraciones sobre la importancia del organicismo.

El trabajo que acabo de someter a vuestra ilustradísima opinión es redactado en ocasión desfavorable para el que tiene el honor de presentaroslo; la edad avanzada, el servicio de su clientela, obligaciones

de familia y sobre todo su escaso intelectual son poderosas razones para que se le juzgue con benignidad. Adolece, pues, de ligereras, repeticiones, errores, pero cual siempre se es grande con el pequeño indulgente con el debil y caritativo con el ingenuo.

De dicho



Auto Navarro